

JOSÉ DE CADALSO, *Ocios de mi juventud*, edición de Miguel Ángel Lama, Madrid, Ediciones Cátedra, 2013, 421 págs.

José de Cadalso (1741-1782) es un autor cuya importancia como poeta lírico ha quedado eclipsada por el éxito entre el público lector de las *Cartas marruecas* y *Noches lúgubres*, hecho que la edición de la poesía completa del militar gaditano por Miguel Ángel Lama hará mucho para remediar. Los *Ocios de mi juventud* salieron de la imprenta madrileña de Antonio de Sancha en 1773, siendo reimpresos al menos tres veces en Barcelona en la década siguiente. Fueron complementados en 1792, ya muerto su autor, con un pequeño volumen titulado *Epístola dedicada a Hortelio o poesías inéditas*, una impresión calificada de ‘poco cuidada’ por el editor actual (98). Las dos colecciones fueron incorporadas después a las ediciones supuestamente completas de las *Obras* de Cadalso publicadas en 1803 y 1818, siendo incluidas más tarde, con los poemas ordenados métricamente, en uno de los volúmenes de la Biblioteca de Autores Españoles dedicados a *Poetas líricos del siglo XVIII* compilados por Leopoldo Augusto de Cueto.

No se ha dado una edición moderna con pretensiones de rigor filológico de las poesías del escritor militar hasta la publicación en 1993 de su *Obra poética* por Rogelio Reyes Cano, con una breve introducción y mínima anotación. La magnífica nueva edición preparada por Miguel Ángel Lama llena un gran hueco, y por ello debe significar la colocación definitiva de Cadalso en el grupo selecto de poetas (Nicolás y Leandro Fernández de Moratín, Iriarte, Jovellanos, Meléndez Valdés, Quintana y Samaniego) que representan las voces más distintivas de la poesía dieciochesca. Además de lo cual, la aportación del editor de este volumen de la serie Letras Hispánicas de Ediciones Cátedra supone una labor filológica del nivel más alto que, por razones que se explicarán a continuación, marca un hito en el estudio de la poesía de Cadalso.

La Introducción a esta edición de los *Ocios de mi juventud* tiene más de 120 páginas, y, pese a su extensión, es concisa, erudita, rigurosa e innovadora; de manera magistral prepara al lector para un acercamiento en profundidad a las producciones poéticas de Cadalso. No opta el editor por una biografía extensa del autor sino que se fija en los detalles más importantes de su trayectoria vital para dejarnos ver cómo la poesía surge de su situación personal, en la que la brevísima relación amorosa con la actriz María Ignacia Ibáñez, las

amistades (con Nicolás Moratín, Iglesias de la Casa, Tomás de Iriarte, Jovellanos, Meléndez Valdés) y las meditaciones sobre el heroísmo y el amor a la patria se convirtieron en materia digna de la poesía lírica. La situación real del poeta, como figura desterrada a una aldea de Aragón por creérsele el autor de una sátira de los amores de la alta nobleza madrileña (el *Calendario manual y guía de forasteros en Chipre para el carnaval del año de 1768 y otros*), sirvió como punto de partida para la creación poética, iniciada en un estado de ‘pesadumbre, tal vez efecto de mis muchas desgracias’ (136). La colección empezada en el destierro se dio por concluida en Madrid, no sin haber sufrido antes el autor la muerte de su amada a los pocos meses de conocerla; por todo eso sugiere el poeta, en los párrafos preliminares, que los *Ocios* podrían haberse titulado ‘Alivio de mis penas’ (135).

Miguel Ángel Lama ilumina la personalidad esquiva de Cadalso, señalando la ocultación de su nombre en la portada de los *Ocios*, donde se llama Josef Vázquez, indicando también cómo rebaja la relevancia de sus composiciones al denominarlas *Ocios*. Los versos, sin embargo, revelan la lectura y admiración de poetas latinos como Ovidio, Horacio, Virgilio, Propercio, Tibulo y Catulo, la herencia griega de Píndaro y los imitadores de Anacreonte, y la tradición clasicista española de los siglos XVI y XVII representada por Garcilaso, Herrera, Lope, los Argensola, Luis de León y Villegas, a los que el nuevo editor añade escritores contemporáneos –Nicolás Moratín, Iriarte, Jovellanos y Meléndez–. Vemos cómo las composiciones del autor se sitúan en el contexto poético de la segunda mitad del siglo dieciocho, notando semejanzas y diferencias, y percibiendo lo que Cadalso tiene de original (un adjetivo desafortunadamente poco empleado para enjuiciar a poetas neoclásicos); el profesor Lama, en resumen, propone que ‘la poesía de José de Cadalso es un paradigma de la nueva clasicidad de la lírica del siglo XVIII’ (46).

Las páginas tituladas ‘La obra poética de Cadalso’ (37-84) se aproximan cada vez más y con mayor detalle a los poemas mismos, afirmando, a través de una cita de la *Carta marrueca* LXXVIII (38-39), la seriedad con la que el autor trataba la creación poética, subrayándola con la característica señalada por Iriarte, quien comenta que, al escribir epístolas, su amigo ‘sabe por experiencia lo que cuesta pensar y pulir’ (43). Lama recoge el concepto que tenía Cadalso de ‘conciencia poética’, propuesto por Mario Di Pinto, extendiéndolo a

toda su poesía al afirmar que ‘la culminación de esta conciencia metapoética, de esta convicción sobre una experiencia estética, está en el plan de su libro de poemas *Ocios de mi juventud*’ (43).

Este aspecto de la estructuración de la colección convierte la nueva edición en la más autorizada por el hecho de que tanto las poesías que la constituyen como su ordenación derivan estrictamente de la propia voluntad del autor. Cuando preparaba su tesis doctoral sobre Cadalso hace medio siglo, Nigel Glendinning pudo consultar el ejemplar de la *princeps* de los *Ocios* que había pertenecido al autor (entonces en posesión del librero catalán afincado en Oxford Joan Gili). En ese único ejemplar y en los papeles manuscritos que lo acompañaban, ahora en la Biblioteca de la Universidad de Utrecht, el poeta había consignado cambios, correcciones e indicaciones que, a dos siglos y medio de distancia, han servido para presentar la obra poética del escritor según su propio orden y con el texto limado al gusto de su autor, todo de acuerdo con los últimos deseos de Cadalso. La historia de esta recuperación histórica está contada con más detalle en un artículo del mismo estudioso extremeño (‘Cadalso leyéndose a sí mismo. Notas para una edición’, *Romanica Olomucensia* 24.2 (2012), pp. 159-168), lo que permite que el presente volumen no vaya sobrecargado de detalles prescindibles. La fortuna de los poemas, con detalles de manuscritos y de sus ediciones desde el siglo XVIII hasta las más recientes, está contada y comentada con el mayor rigor en las páginas finales de la Introducción (101-121), proporcionando un testimonio completo, nunca árido, de su trayectoria durante más de dos siglos.

De modo que, por un lado, la nueva edición de los *Ocios* del escritor gaditano sigue las indicaciones del autor en cuanto a su ordenación y a las composiciones incluidas; por otro lado, el profesor Lama recoge unos comentarios de Nigel Glendinning sobre la estructuración interna de la colección en cuanto a la elaboración de las materias que trata, explorando y demostrando cómo las intenciones implícitas del autor funcionan en la práctica: ‘Conforma un poemario como un diálogo con la misma poesía, en donde los textos se complementan, se contestan o tienen su continuación en otros’ (56). Así que los *Ocios* pueden dividirse en tres partes, con traducciones de Horacio, que habían sido impresas poco antes en el *Suplemento a los Eruditos a la violeta* (Madrid, 1772), situadas como portadillas para marcar el cambio de sección. La tercera y última de estas adopta un tono más elegiaco, cerrándose con el mote de la letrilla final: ‘Mi Filis ha muerto. / ¡Ay triste de mí!’. El amor de Filis actúa como hilo

unificador a través de la colección y su carga emotiva se entrelaza con la conversación metapoética que forma el hilo paralelo que añade coherencia a la experiencia del lector. Los razonamientos de Miguel Ángel Lama (56-67) son detallados y persuasivos permitiendo que el lector llegue al fondo del mundo poético íntimo y variado creado por Cadalso, preparándole para la lectura posterior de los poemas mismos.

La nueva edición coloca las demás composiciones del autor ('Otros poemas') a continuación de la colección unificada de los *Ocios*, y los temas tratados anteriormente siguen ocupando un primer plano. Si la experiencia existencial del destierro había sido subrayada en los párrafos preliminares a los *Ocios*, es posible hacer constar también el contraste entre corte y campo en muchos de los 'Otros poemas'. El diálogo anterior sigue con versos dedicados a amigos poetas y una muestra de la versatilidad del autor al expresar sus preocupaciones en un despliegue impresionante de formas genéricas y métricas.

La Introducción crítica a esta edición termina con la recepción de los poemas por sus lectores, desde contemporáneos a estudiosos de hoy (84-95), tomando como punto de partida las propias reflexiones de Cadalso sobre la fama póstuma. El hecho mismo de que Cadalso dejara instrucciones sobre cómo debían reeditarse sus composiciones después de la publicación de los *Ocios* en 1773 sugiere cuánto le importaba la opinión del lector de su obra, algo que Miguel Ángel Lama había indicado en su análisis anterior (45). La recepción crítica empieza con los coetáneos del autor, desde hombre de letras como Juan Sempere y Guarinos a poetas como Quintana. La crítica del último medio siglo aparece más bien en la anotación de los poemas mismos, pero el diálogo sobre Cadalso del profesor Lama con los estudiosos más destacados de su obra (especialmente Mario Di Pinto, Nigel Glendinning y Russell Sebold), además de con otros críticos que han iluminado el campo de la poesía clasicista del siglo XVIII, permea, como sería de esperar, el estudio preliminar. Lama parece haberlos leído a todos y logra sacar fruto de cada crítico que ha consultado; como estudioso sensible y dedicado aprende de la labor de otros, pero sus detallados planteamientos literarios son el producto de su propia meditación sobre sus lecturas de los textos, percepciones que se transforman en una presentación razonada de crítica estética del mejor calibre.

Al enfrentarnos con los poemas mismos, nos damos cuenta de cómo debemos aproximarnos a ellos según el espíritu de su editor. Los

versos, limpios en la página, se leen sin distracciones, con solo la adición de números para indicar el paso de las líneas. Abajo se encuentran dos series de notas. La primera indica textos críticos que ayudan a situar cada composición en la historia literaria, para mayor instrucción del lector interesado; la segunda se dedica a anotar todo lo que pudiera facilitar la comprensión y apreciación de los versos: desde su historia editorial, sus variantes más importantes, sus interpretaciones por críticos autorizados, su vocabulario y lenguaje, sus alusiones a la tradición literaria clasicista, a sus contextos biográfico y cultural. Las notas referentes a la interpretación son un modelo de inteligencia, sutileza y erudición, características siempre puestas al servicio del poeta. Y la nueva edición incluso recoge un poema del autor nunca incluido en una edición conjunta de sus poesías, el ‘Soneto a Napoli-Signorelli’, publicado primero en 1790, en la *Storia critica de’ teatri antichi e moderni* del hombre de letras italiano Pietro Napoli Signorelli. El volumen se remata con un Índice alfabético de títulos seguido por otro de primeros versos.

La lectura de los poemas del militar dieciochesco subraya su clasicismo fundamental, pero es un clasicismo que incorpora el juego de los sentimientos y los efectos de las emociones que se encuentran y ganan cada vez mayor importancia en el discurso ético y humano del siglo XVIII. El efecto cumulativo de estos elementos en los *Ocios* nos puede convencer de la modernidad de Cadalso. Nos aproximamos a su escala de valores y a sus modos de comportarse, viendo cómo resultan de sus experiencias y la manera en que él las interpreta; notamos cómo cuestiona la relación entre el individuo y los valores de su sociedad, una relación en parte determinada por su condición de militar; nos deja percibir su angustia ante los avatares de su vida personal de los que a veces se protege refugiándose en actitudes filosóficas. Si la ambición de las *Cartas marruecas* evidenciaba al escritor que participaba en la esfera pública de los debates de la España dieciochesca, los *Ocios de mi juventud* pertenecen más bien al mundo íntimo y personal de Cadalso, dando una dimensión más abarcadora a la imagen de un autor que habitaba los dos espacios, lo que gracias a la erudición e inteligencia de Miguel Ángel Lama podemos desde ahora apreciar en toda su plenitud.

PHILIP DEACON
University of Sheffield